

RITUALES Y PRÁCTICAS DE NAVEGACIÓN DE FENICIOS Y GRIEGOS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA DURANTE LA ANTIGÜEDAD

Mirella Romero Recio
Universidad Carlos III

RESUMEN: El artículo defiende la existencia de cultos y ritos asociados al mar y la navegación en las costas peninsulares compartidos por fenicios y griegos. Las noticias que dan las fuentes clásicas sobre algunos espacios costeros consagrados a diferentes deidades en la Península Ibérica son revisadas teniendo en cuenta la existencia de santuarios dedicados a dioses de origen fenicio, o a deidades griegas con advocaciones asociadas al mundo fenicio, en otros lugares del Mediterráneo donde los navegantes realizaron prácticas rituales con el fin de atraer su favor.

PALABRAS CLAVE: Religión fenicia. Religión griega. Rituales. Creencias religiosas de los marineros. Santuarios de los navegantes.

RITUALS AND NAUTICAL ACTIVITY OF PHOENICIANS AND GREEKS IN IBERIAN PENINSULA DURING ANTIQUITY

ABSTRACT: The article supports the existence of the cults and rituals associated to the sea and navigation in the peninsular coasts shared by the Phoenicians and the Greeks. The information given in the classic sources about some sacred coastal places that were consecrated to different deities in the Iberian Peninsula have been reviewed taking into account the existence of the sanctuaries dedicated to Phoenician originated gods or the sanctuaries dedicated to Greek deities with invocations associated to the Phoenician world that existed in other part of Mediterranean sea where the mariners carried out some rituals with the purpose of attracting their favor.

KEY WORDS: Phoenician religion. Greek religion. Rituals. Mariners' religious beliefs. Mariners' sanctuaries.

Los autores griegos y latinos sitúan muchos espacios sagrados en las costas españolas vinculados a cultos de deidades fenicias y griegas. De algunos de ellos se han encontrado vestigios arqueológicos que dan verosimilitud a las noticias de las fuentes clásicas, mientras que de otros no, lo que, en la mayoría de los casos se interpreta como una identificación tardía de espacios míticos en un espacio geográfico liminal.

Como es bien sabido, durante la Antigüedad, los primeros contactos comerciales que las poblaciones extranjeras establecían con las autóctonas requerían un espacio sagrado en los que las divinidades actuasen con sancionadoras de esa actividad. Teniendo como testigos a los dioses, ambas partes, en principio, encontrarían la seguridad a la hora de establecer negocios con unos desconocidos. También se admite que en la expansión colonial de fenicios y griegos por el Mediterráneo las deidades tuvieron un papel significativo, amparando unos viajes que gozaban con su sanción des-

* Este trabajo es producto de las tareas realizadas por el grupo de investigación «Historiografía e Historia de las Religiones» de la UC3M, reconocido y financiado por la Comunidad de Madrid.

de el mismo instante en el que eran planificados hasta el momento de su implantación. Por último, tampoco suele haber ningún problema en aceptar que los navegantes que surcaron el Mediterráneo tuvieron siempre como referentes a unos dioses a quienes solicitaron auxilio y agradecieron su amparo por lo que recurrieron a ellos desde sus naves y en tierra firme, trayendo consigo la sacralización de numerosos espacios costeros¹.

Es muy probable que la mayor parte de estos espacios sacros estén vinculados a los primeros viajes de exploración que los fenicios realizaron por el occidente mediterráneo, aunque los autores que hablan de ellos, desde un período cronológico muy posterior, hayan realizado la correspondiente *interpretatio* o identificación con las deidades griegas o romanas. Conocemos poco de los temores experimentados por estos navegantes aunque no debían de ser menores a los que quedan plasmados en los mitos griegos que aluden a los viajes de exploración por la cuenca mediterránea como una tarea propia de héroes y dioses². De hecho, en algunos lugares, especialmente en Chipre donde los contactos entre micénicos y fenicios fueron frecuentes, se podría empezar a compartir un imaginario que sólo podemos detectar cuando se pone por escrito a partir de la época arcaica³. A.T. Fear ya defendió hace tiempo que el conocimiento del extremo occidente que se muestra en la *Odisea* estaba en deuda con el mundo fenicio⁴, y es que tanto el viaje de Odiseo, como el de Heracles y los Argonautas por el occidente mediterráneo se desarrollaba por un espacio y unos lugares a donde los fenicios habían llegado antes que los

griegos⁵. D. Plácido matiza esta idea al considerar que los textos épicos muestran experiencias que podrían remontarse a los micénicos y que serían renovadas por los fenicios⁶. En cualquier caso, lo que parece claro es que las experiencias del viaje, por supuesto también las que afectan a la religiosidad y a los espacios donde ésta se manifiesta, podían ser compartidas por fenicios y griegos, lo que nos permite al menos plantear que los espacios sacros de la costa peninsular que encontramos mencionados en las fuentes clásicas podían haber sido compartidos por ambos. Evidentemente, los autores griegos y latinos que nos transmiten estas noticias sólo mencionarían el nombre de la divinidad griega o latina a la que fue asimilada la fenicia.

Los viajes legendarios ponen ya claramente de manifiesto la necesidad que los navegantes tenían de sacralizar los lugares ignotos –y, por tanto, plagados de seres fantásticos, híbridos y peligrosos– a los que llegaban con sus naves. En estas áreas de atraque se ofrecían plegarias, libaciones y sacrificios a los dioses agradeciéndoles su ayuda durante el viaje y solicitándoles su auxilio para la siguiente jornada. Dichos espacios se convertirían, a medida que los viajes por la zona se fueran haciendo cada vez más frecuentes, en santuarios, que no tenían por qué tener un templo y que, por consiguiente, no tienen por qué haber dejado huella arqueológica. Esto es lo que parece haber sucedido con algunos de los lugares sacros mencionados en las costas peninsulares.

La arqueología ha corroborado la comunión de intereses griegos y fenicios en su expansión hacia occidente, bien reflejados en algunas

1 ROMERO RECIO, M. (1997): 389-406.

2 Otros autores ya han defendido que algunas leyendas griegas podrían haberse superpuesto a otras fenicias más antiguas: LÓPEZ PARDO, F. (2004): 1-42.

3 PLÁCIDO, D. (2002): 125.

4 FEAR, A. T. (1992): 21-23.

5 FABRÉ, P. (1981): 333; PLÁCIDO, D. (1996): 55-63. Sobre los viajes de Heracles al extremo occidente: ID. (1993): 63-86.

6 PLÁCIDO, D. (2002): 128.

colonias como Pitecusa⁷, por lo que no habría de extrañarnos que también compartiesen los mismos espacios sacros desde los que se dirigían a sus divinidades solicitándoles ayuda en la navegación y éxito en sus empresas comerciales. Como ha señalado el profesor D. Plácido, si los restos arqueológicos griegos en la Península Ibérica son escasos en contraste con la abundancia de referencias literarias que aluden a su llegada hasta el extremo occidente, cabe plantearse la hipótesis de que los conocimientos griegos reflejados en los textos procedan de los contactos mediterráneos con los fenicios⁸. Éstos habían comenzado a comerciar con el mundo griego desde una época muy antigua como claramente ponen de manifiesto los textos homéricos donde, asociados a un tipo de actividad comercial ajena a los métodos de intercambio ejercidos por la aristocracia, son calificados como «rapaces» (*Od.* 15, 415), «ladinos» (*Od.* 14, 459), «falaces e intrigantes» (*Od.* 14, 288), «mentirosos» (*Od.* 14, 295) y «portadores de mil baratijas» (*Od.* 15, 416)⁹. Por su parte, Heródoto atribuye a los fenicios, además de avances tan importantes como la introducción del alfabeto (V 58), la fundación de algunos santuarios precisamente

orientados hacia el ámbito marino, como el de Afrodita en Citera (I 105.3)¹⁰ y el de Heracles en Tasos (II 44.4-5; *Cf.* Paus. V 25.12). Del mismo modo, se ha podido demostrar la presencia de comerciantes griegos en ciudades fenicias y, en general, en la zona levantina¹¹, así como la existencia de elementos fenicios en algunos cultos griegos reflejados en advocaciones¹², sacerdotes¹³ o nombres de meses¹⁴. Pero los prejuicios siguen presentes en la historiografía que todavía –en algunos casos– se resiste a reconocer la influencia, aunque sea recíproca, del mundo fenicio sobre el griego¹⁵ y la comunión de intereses religiosos en empresas que, como las marítimas, necesitaban la ayuda de todas las deidades posibles.

Los textos mencionan, así pues, un número considerable de lugares costeros consagrados a diferentes divinidades. Mientras que el estudio de los textos y la arqueología han podido apuntar la existencia de algunos rituales asociados al mar en algunos de estos espacios sacros, en otros sitios lo único que tenemos es la mención de la divinidad que se vinculaba a ese lugar. Ahora bien, el estudio de aquellos emplazamientos que arrojan algún dato, contrastado con la do-

7 RIDGWAY, D. (1994): 35-46; DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (2001): 234 ss. PLÁCIDO, D. (2000): 268, también ha mostrado que la colaboración entre griegos y fenicios es evidente en las referencias arcaicas. Sobre las relaciones entre griegos y fenicios en occidente véanse las aportaciones de Plácido, D., Domínguez Monedero, A., Cabrera, P., Santos, M. y Sánchez Fernández, C. en COSTA, B., FERNÁNDEZ, J. H. (eds.) (2003).

8 PLÁCIDO, D. (2002): 123-136.

9 *Cf.* MUSTI, D. (1991): 161-168; WINTER, I. J. (1995): 247-271.

10 Según otra versión (D.H. 1.50.1) el santuario habría sido fundado por Eneas después de huir de Troya.

11 COLDSTREAM, J. N., BIKAI, P. M. (1988): 35-44; RIIS, P. J. (1991): 203-211; WALDBAUM, J. C. (1994): 53-66; KEARSLEY, R. A. (1999): 109-134; DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (2001): 231 ss.; BOARDMAN, J. (2002): 1-16; LUQUE, J. (2003).

12 Por ejemplo, en Corinto, además de un mes *Phoinikaios*, había un culto de Atenea donde la diosa, que tenía un templo (*Lyc. Alex.* 5.658) llevaba el epíteto Φοινίκη. Sobre este asunto volveremos más adelante.

13 En época clásica las Ciberneas eran probablemente administradas por el *genos* de los *phoinikes* (FERGUSON, W. S. [1938]: 27). Dionisio de Halicarnaso (*Din.* 10.312, 4R) alude a un enfrentamiento entre los falereoos (Φαληρέων) y los fenicios (Φοίνικας) por el sacerdocio de Posidón. El santuario de Posidón en Falero no ha sido localizado, pero sabemos que en el siglo IV los fenicios de Falero asumieron un sacerdocio local de Posidón (D. H. *Din.* 10.312, 4R).

14 Tenemos constatada, por ejemplo, la existencia de un mes *Phoinikaios* en Corinto, Corcira, Butroto, Dodona, Ambracia y Caradros: DOW, S. (1942): 69-72; CABANES, P. (2003): 86-88, 93-94.

15 Este tipo de prejuicios han sido denunciados por otros autores a propósito de variadas cuestiones, entre ellas, también el comercio. Véanse, por ejemplo, los artículos de AUBET, M. E. (2003): 99, y ALVAR, J. (2006): 179-186. Sin duda uno de los ataques más directos y polémicos contra modelos generados por la historiografía fue el realizado por BERNAL, M. (1993).

cumentación que poseemos en relación con la sacralización de los espacios costeros durante la Antigüedad en la cuenca del Mediterráneo y el Mar Negro, nos permite apuntar algunas hipótesis.

Los santuarios de Heracles-Melkart estuvieron vinculados a las actividades marítimas de los fenicios en todo el Mediterráneo¹⁶, encargándose de velar por los intereses económicos de las elites fenicias. La presencia en Cádiz del santuario de Melkart desde el momento de su fundación –o incluso antes de la misma– pone de manifiesto que el estado tirio –que no de manera autónoma el templo¹⁷– deseaba controlar de una manera directa las transacciones comerciales que iban a centralizarse precisamente aquí.

Pero no me interesa abundar en estos ejemplos que ya han sido estudiados con detenimiento por otros autores. Me gustaría llamar la atención sobre algunas menciones a espacios sacros consagrados a otras divinidades fenicias que encuentran su correspondencia con las deidades griegas y latinas en las fuentes clásicas. Como ya tuve ocasión de analizar en otro lugar, creo que es muy posible que en algunos espacios costeros de la Península Ibérica, los primeros fenicios que alcanzaron el occidente mediterráneo establecieron espacios consagrados conjuntamente a un dios agrario y un dios vinculado al mar donde se celebraban rituales en los que se ofrecían anclas¹⁸. Los navegantes fenicios podrían haber venerado casi conjuntamente al dios que les había protegido durante la navegación y al que garantizaría el control del territorio y la fertilidad de los campos una vez que se hubiesen asentado de manera permanente. La hipótesis se basaba en la noticia de Estrabón (III I.4) donde se alude a un ritual que se desarrollaba en el

Promontorio Sagrado –entre cabo San Vicente y Sagres–, según el cual quienes llegaban hasta allí hacían rodar las piedras que había esparcidas por el suelo en grupos de tres o cuatro cambiándolas de posición. Estaba prohibida tanto la celebración de sacrificios como el acceso al Promontorio durante la noche, momento en el que era ocupado por los dioses. Los que deseaban participar en el ritual debían acampar al anochecer en un paraje cercano y acudir al Promontorio Sagrado de día llevando consigo el agua para realizar las libaciones, puesto que no había en la zona. Dado que, según Avieno (*ora*, 201-217), el promontorio estaba dedicado a Saturno –en realidad, el Crono fenicio-púnico, es decir, Baal Hamón¹⁹–, podemos pensar que la divinidad venerada pudo ser Dagan²⁰, que fue sustituido por Baal Hamón una vez que la llegada de los fenicios se hizo más frecuente, se crearon establecimientos permanentes y aumentó la importancia del culto de este dios a partir sobre todo del siglo V a. C. Sin embargo, Baal Hamón pudo estar acompañado por un Baal que controlase los fenómenos atmosféricos y, por tanto, protegiese la navegación, como Baal Safón. De hecho, tenemos constatada su presencia en la Península Ibérica, como veremos a continuación.

El tipo de ofrenda que se realiza en el Promontorio Sagrado, según la noticia de Artemidoro que recoge Estrabón, confirmaría la existencia de un culto asociado a los navegantes, pues bajo mi punto de vista, esas piedras que los fieles hacían rodar, pudieron ser en realidad anclas de piedra que los primeros navegantes que llegaron a este lugar habían ofrecido, como lo hicieron en los templos de Ugarit, Biblos o Kition –donde estaban colocadas en diferentes posiciones e incluso pareciendo querer provo-

16 VAN BERCHEM, D. (1967): 73-109.

17 MARÍN CEBALLOS, M. C. (1994): 353.

18 ROMERO RECIO, M. (1999a): 69-82.

19 GUASTELLA, G. (1992): 171-172; XELLA, P. (1991): 94 ss.

20 Baal Hamón aparece por primera vez en el siglo IX a. C. en Zincirli, al norte de Siria; sin embargo, una divinidad semita mucho más antigua, Dagan, fue asimilada a este dios, y por tanto a Crono y Saturno (LIPÍNSKI, E. (1987): 28-44).

car el tropiezo de los fieles²¹, y en los santuarios griegos coloniales²². Es más, el hecho de que la arqueología haya confirmado este tipo de exvoto en la Península Ibérica creo que nos puede invitar a pensar que la ofrenda de anclas e incluso el ritual asociado se daba en otros lugares consagrados a divinidades vinculadas al mar por los fenicios. En la antigua *Caura*, el Cerro de San Juan de Coria del Río (Sevilla), apareció una gran ancla de piedra, además de otros hallazgos como pequeños envases griegos y fenicios para perfumes o un asador²³, en un área identificada como un santuario operativo desde el siglo VIII a. C. y que al menos por los vestigios que datan del s. VII parece que estuvo dedicado a Baal Safón, por lo que sus excavadores han pensado que podría identificarse con el Monte Casio del que habla Avieno (*ora*, 259-261)²⁴, pues Zeus Casio es precisamente la divinidad que se asimiló a Baal Safón²⁵. Avieno señala que después del Monte Casio «viene el cabo de un templo y, en la lejanía, la ciudadela de Geronte» y muy cerca de allí una isla consagrada a Venus Marina que disponía de un templo y de un oráculo (vv. 314-317), de incierta localización aunque tiende a identificarse con la zona de Santa Catalina cerca de Punta del Nao. En el área de La Caleta y de la escollera de la Punta del Nao se ha encontrado una serie de objetos interpretados como exvotos asociados al culto de Astarté como deidad marina en Gadir²⁶. La mayor parte de estos objetos parecen haber sido arrojados como ofrenda voluntariamente al agua, ritual que sabemos se daba en otros cultos vinculados

a los navegantes como el de Atenea en Ortigia, donde los marineros echaban al mar copas, flores, miel, incienso y otros productos aromáticos cuando perdían de vista el santuario de la diosa, como cuenta Ateneo (XI 462b) recogiendo una noticia de Polemón²⁷.

Al margen de las diferentes teorías sobre la localización de estos puntos que van desde la desembocadura del Guadalquivir hasta la bahía de Cádiz, lo cierto es que en este entorno los autores clásicos ubican otros espacios asociados a cultos marítimos. Entre otros, además del conocido templo de Melkart en Cádiz (Str., III 5.5), Estrabón menciona un santuario de Crono en el extremo de la ciudad (III 5.3) y Avieno (*ora*, 358-361), citando a Euctemón, señala que cerca de las columnas de Hércules había templos y altares dedicados a Heracles a los que se acercaban las naves extranjeras para hacer sacrificios, marchándose a continuación rápidamente. Por su parte espacios consagrados a Baal Hamón/Crono/Saturno son mencionados por los autores en otros puntos de la Península: Avieno alude a la existencia de una isla de Saturno (*ora*, v. 165). El escoliasta de Dionisio Periegeta menciona las columnas de Saturno o Briareo (*schol.* D.P. 64). Polibio (X 10.11), en su descripción de Cartagena, habla de la colina de Crono, lo que coincide con la noticia de Plinio (*nat.* 3.19) que menciona el *promuntorium Saturni* en el cabo de Palos (Cf. Avien, *ora*, v. 452).

Del mismo modo, Afrodita/Venus –y muy probablemente Ishtar-Astarté– contó con lugares de culto en otros puntos de la costa penin-

21 FROST, H. (1969a): 425-442; ID. (1969b): 235-245; ID. (1970): 14-24; ID. (1979): 155-157; ID. (1991): 355-410.

22 GIANFROTTA, P. A. (1975): 311-319.

23 BELÉN, M. (1993): 48-50; EAD. (2001): 2.

24 BELÉN, M. (2000): 296-298; EAD. (2001): 3; ESCACENA, J. L., IZQUIERDO, R. (2000): 11-40; ESCACENA, J. L. (2002): 33-75.

25 ROMERO RECIO, M. (1999b): 545.

26 Véase la recopilación bibliográfica sobre los hallazgos en: FERRER, E. (2002): 196.

27 La costumbre relatada por Ateneo fue corroborada por la arqueología: KAPITÄN, G. (1989): 147-148. Sobre la ofrenda de objetos en las aguas del mar ROMERO RECIO, M. (2000): 90 y 1-112 para las expresiones materiales de la piedad de los navegantes en la Antigüedad.

sular. Además del ya citado en Cádiz y la isla cercana al Monte Casio que cita Avieno –la isla Afrodisia²⁸–, se menciona un cabo y un templo de Venus en el cabo de Gata (Avien. *Ora*, 437-438) al que Ptolomeo (II 4.7) llama Caridemo y a unos cuarenta estadios de Arse/Sagunto sitúa Polibio (III 97.2) un templo de Afrodita: «un lugar muy estratégico porque les ofrecía [a los Escipiones] seguridad contra el enemigo y además era apto para que les aprovisionaran desde el mar»²⁹. También se señala otro cabo consagrado a la diosa en Cabo Híguer, Guipuzcoa (Avien, *Ora*, 158), y en el cabo de Béar, Francia (Plin. *nat.* 3.22; Ptol., II 6.11; 6.19; 10.1-2), cerca del cual estaría el *Portus Veneris* mencionado por Mela (II 84) e identificado con Port Vendrès, además del santuario de Afrodita Pirenaica que marcaría el límite entre Hispania y Galia (Str., IV 1.3)³⁰.

Si a estos datos proporcionados por las fuentes añadimos la aparición de una ancla en cabo de Palos con una inscripción donde aparecen Zeus Casio y Afrodita Sozousa³¹, creo que la existencia de un vínculo entre estas divinidades, los cultos marítimos y las anclas es altamente factible. Por tanto, parece plausible que pudiese existir en otros espacios sagrados dedicados a Baal Safón/Zeus Casio y Baal Hamón/Crono/Saturno en la Península un ritual como el que podría darse en el Promontorio sagrado y en otros santuarios fenicios como Kition (precisamente en Chipre, donde ya hemos subrayado la colaboración entre fenicios y griegos) vinculado a las anclas o a otros ritos como el de arrojar exvotos a las aguas del mar. Puesto que en los templos fenicios las anclas votivas podían estar

colocadas en distintas y dispares localizaciones, tal vez los navegantes que continuaron llegando al santuario del Promontorio Sagrado, o a otros dedicados a divinidades protectoras de los navegantes, decidieron modificar la ubicación de algunas de ellas, que a lo mejor incluso dificultaban el acceso, como sucedía en Kition. Además, el volteo tendría el significado de «dar la vuelta» a un instrumento que proporciona seguridad al navegante y, en consecuencia, se podría relacionar igualmente con un ritual que solicitaba un feliz retorno. Esos cambios de ubicación pudieron llegar a ritualizarse de forma que se transformaron en un requisito indispensable para completar la acción de gracias o la solicitud de auxilio. En cualquier caso, y aunque el ritual asociado a las anclas sea sólo una hipótesis, parece innegable que estos santuarios estaban asociados al mar y la navegación y que, por tanto, en ellos se celebrarían sacrificios, libaciones y plegarias solicitando o agradeciendo ayuda a los dioses durante el viaje.

Por otra parte, también creo que sería probable que existiesen rituales semejantes u otros asociados a la navegación en los lugares consagrados a Afrodita –asimilada a Ishtar-Astarté– en la Península Ibérica como los hubo en otros puntos del Mediterráneo, pues está ampliamente corroborada la ligazón de esta diosa tanto con los cultos marítimos griegos, como con los fenicios. Heródoto atribuye a estos últimos la fundación de algunos santuarios precisamente orientados hacia el ámbito marino, como el de Afrodita en Citera (I 105.3)³² y el de Heracles en Tasos (II 44.4-5; Cf. Paus., V 25.12). El santuario de Afrodita en Citera estaba situado

28 Plin., *nat.* 4.119-120; St. Byz. s.v. *Afrodisias*; Cf. Suet. *Iul.* 7.

29 No duda en identificarlo con un santuario portuario RUIZ DE ARBULO, J. (1997): 528. Tal vez sea el mismo del que habla Plinio (*nat.* 16.79, 216) cuando menciona un santuario dedicado a una diosa al pie de Arse/Sagunto, atribuyéndolo a la mítica fundación zacintia.

30 RUIZ DE ARBULO, J. (2000): 42-43, cree que Estrabón, Mela, Plinio y Ptolomeo hablan de un mismo santuario dedicado a Afrodita por los *naukleroi* como ofrenda de agradecimiento.

31 ROMERO RECIO, M. (1999b): 541-549.

32 Según otra versión (D.H., I 50.1) el santuario habría sido fundado por Eneas después de huir de Troya.

en una montaña y también se vincula con una fundación fenicia en la obra de Pausanias, el cual nos dice, al hablar del templo de Afrodita Urania en el ágora de Atenas³³, que los primeros que veneraron a Urania fueron los asirios, y posteriormente los de Pafos, los fenicios de Ascalón y los de Citera que lo aprendieron de estos últimos. Se conserva además un decreto, datable en el 333, que permitía a los comerciantes de Kition construir un *hieron* dedicado a Afrodita Urania en el Pireo³⁴. Asimismo, una inscripción confirma la existencia de un *thiaso* de Afrodita en el Pireo, lo que sin duda debe vincularse con la diosa de los comerciantes de Kition³⁵. La relación de Afrodita con la navegación y con Citera aparece ya en los textos homéricos, donde se la denomina *Κυθέρεια* (*Od.* 8.288; 18.193)³⁶. Sin duda, uno de los mayores estimulantes del culto de Afrodita en la isla debió de ser la frecuente llegada de barcos a sus costas ya desde mediados del III milenio a. C.³⁷. Los restos arqueológicos del templo de Afrodita Urania no van más allá del siglo VI a. C., aunque es muy posible que un estudio sistemático ofreciese una fecha anterior. Desde luego, todos los datos indican que el culto de esta divinidad en Citera es muy antiguo³⁸, como podría haberlo sido en esos puntos costeros de la Península Ibérica que mencionan las fuentes literarias y que no tienen por qué haber dejado huella arqueológica como sucede con numerosos espacios sacros sin templo. Hemos

de tener en cuenta que, aunque la arqueología no corrobora la fundación de colonias fenicias en el sur peninsular hasta el siglo VIII a. C., hay huellas de contactos esporádicos desde finales del II milenio³⁹, de tal forma que incluso se ha planteado que ese contacto precolonial podría enlazar con la época en la que se detectan las primeras cerámicas micénicas⁴⁰.

Por otra parte, era muy habitual ofrecer en los santuarios de Afrodita vinculados a la navegación ofrendas perecederas como objetos marinos más difíciles de detectar por la arqueología. Sabemos que esta diosa, que según una tradición recogida por Plutarco (*mor.* 983 e-f) consideraba a los peces como sagrados e impedía su pesca, recibió como ofrenda nautilos y tenía otro pez, la dorada, especialmente consagrado en Citera⁴¹. Asimismo, la aparición de conchas se asocia, ya desde época minoica, con la Diosa del Mar y con el deseo de asegurar una continuidad de las actividades relacionadas con este medio⁴². Se constata la ofrenda de múrice en el santuario de Afrodita en Cnido (Plin., *nat.* 9.80; *Cf.* 32.5-6), lo cual puede relacionarse con el epíteto de «purpúrea» que le otorga Anacreonte (Page, *PMG*, 357.3). Según Plinio (*nat.*, 9.80) las conchas que había en el santuario de Cnido tenían la facultad de inmovilizar los barcos, como mostraron al frenar la nave de Periandro que conducía a unos jóvenes nobles para ser castrados⁴³. La existencia de un

33 *Cf.* SHEAR, T. L. Jr. (1984) 24-40; PIRENNE-DELFORGE, V. (1988): 142-157; ID. (1994): 15 ss. También se daba el culto de Afrodita Urania cerca de los Jardines (Paus., I 19.2).

34 *IG* II² 337. *Cf.* POUILLOUX, J. (1988): 96.

35 *IG* II² 1261; FOUICART, P. (1879): 510-515.

36 También es Citerea en el *Himno homérico a Afrodita* (V 6.175 y 287; VI 18; 10.1) y en la *Teogonía* de Hesíodo (191-201). *Cf.* D.S. V 77.5.

37 YAKAR, J. (1971-1972): 135 (analiza la presencia de exvotos que muestran la llegada de navegantes egipcios y cananeos). También había en la isla un santuario dedicado a Apolo (Th. VII 26).

38 PLOMMER, H. (1972): 311-313.

39 ANTONELLI, L. (1997): 18.

40 ALVAR, J. (2000): 33; RUIZ GÁLVEZ, M. (2000): 11-12.

41 Ath., VII 328 a-b. *Cf.* ROMERO RECIO, M. (2000): 70-72.

42 GILL, M.A.V. (1985): 77-81. *Cf.* sobre este tipo de ofrenda: ROMERO RECIO, M. (2000): 70 ss.

43 *Cf.* Hdt., III 48; Plu. *De Herod. malign.* 22. También al múrice se asocia Afrodita en su santuario de Citera, mencionado más arriba.

templo dedicado a Afrodita Euplea en Cnido aparece mencionada en varias fuentes y ha sido localizado por la arqueología. Se trata de un edificio redondo con dieciocho columnas dóricas ubicado en la parte más alta de la ciudad dominando los puertos⁴⁴. El epíteto que lleva la diosa pone claramente de manifiesto que la Afrodita de Cnido era venerada por su faceta de protectora de los navegantes y creo que puede tener una relación intensa con el ámbito fenicio. Aunque el templo data del siglo IV, los restos arqueológicos demuestran que en esta área existía ya un culto desde época arcaica, si bien parece que el epíteto Euplea no puede remontarse más allá del siglo VI. De hecho, Pausanias (I 1.3) señala que los cnidios veneraban especialmente a Afrodita y que tenían santuarios dedicados a esta divinidad: el más antiguo el de Afrodita Dorítide, después el de Afrodita Acrea y el más reciente el de Afrodita Cnidia o Euplea⁴⁵. Teniendo en cuenta estos datos, tampoco sería inverosímil, creemos, que los lugares consagrados a la diosa en la Península Ibérica que mencionan las fuentes pudiesen relacionarse con un antiguo culto fenicio asociado a la navegación, e indisolublemente, al múrice y la púrpura. Si los navegantes, además de solicitar y agradecer su ayuda a la diosa en los santuarios que nos mencionan las fuentes, podían beneficiarse de éxitos comerciales e incluso de favores sexuales –Afrodita protegía a las prostitutas del puerto– y consultar en un oráculo el futuro de sus empresas, los beneficios de un culto a Afrodita habrían de ser compartidos por todos aquellos que frecuentaban las rutas de navegación, fuesen, fenicios, griegos o indígenas.

Otra de las diosas que tuvo espacios consagrados en las costas peninsulares, a la que ya hemos aludido y que debe asociarse a una antigua presencia fenicia es Ártemis. Las fuentes hablan de templos dedicados a esta diosa por los focos en Emporion, Rhode y Hemeroscopio. Puesto que el objetivo de este artículo no es abundar en el estudio de todos los puntos costeros asociados a cultos marítimos en la Península, me interesa centrarme en algunas cuestiones relacionadas con Hemeroscopio que han sido analizadas con detenimiento por Fernández Nieto⁴⁶. Estrabón (III 4.6) dice que Hemeroscopio era un establecimiento masaliota «que tiene sobre el promontorio un santuario muy venerado de Ártemis efesia y que Sertorio utilizó como base de operaciones marítimas (pues está muy bien fortificado y es propio de piratas, visible desde muy lejos para los que se aproximan por mar); se llama Dianio, que es igual que Artemisio; tiene cerca unas prósperas minas de hierro e islotes, Planesia y Plumbaria, y un lago salado hacia el interior que tiene de perímetro cuatrocientos estadios»⁴⁷. Según Fernández Nieto, que ha contrastado las informaciones proporcionadas por Estrabón con los datos que diversas fuentes clásicas ofrecen en relación con la pesca del atún, así como con algunos documentos epigráficos, Hemeroscopio sería una atalaya situada sobre el castillo de Denia. Ésta habría sido utilizada por un grupo de indígenas, primero, de fenicios y púnicos⁴⁸, después, al que se unirían más tarde los griegos para practicar la pesca del atún mediante vigía y almadrabas, trabajar en la factoría donde se trataba el pescado gracias a las salinas cercanas y, por último, comercializar el

44 Cf. Plin., *nat.* 36. 4,21; Luciano, *Am.* 11 ss.; Psd. Luc., *Erot.* 11-12. LOVE, I. C. (1970): 154 ss.; ID. (1972a): 70 ss.; ID. (1972b): 393-405; ID. (1973): 419-424.

45 Sobre estas advocaciones de Afrodita y su relación con el mar: ROMERO RECIO, M. (1999b): 541-549; ID. (2000): 82, 119-120. También Isis llevó el epíteto *Euplea*.

46 FERNÁNDEZ NIETO, F. J. (2002): 231-255.

47 Traducción de J. Gómez Espelosín en CRUZ ANDREOTTI, G., GARCÍA QUINTELA, M. V. y GÓMEZ ESPELOSÍN, J. (2007).

48 Sobre algunos lugares de culto púnicos asociados a la navegación: FERRER, E. (2002): 185-217.

producto envasado. El texto de la *Ora maritima* de Avieno (476-478) que señalaba que en Hemeroscopio había existido una ciudad que degeneró hasta quedar prácticamente desierta, avalaría la teoría de que no se trataba de un establecimiento permanente, sino de un asentamiento estacional de pescadores y operarios que, entre marzo y octubre, aprovechaban la migración anual de los atunes para capturarlos, proceder a su conservación y comercializarlos, abandonando después el asentamiento hasta la siguiente campaña y dejando allí únicamente a un reducido grupo de personas que velase por las instalaciones.

El santuario que menciona Estrabón en Hemeroscopio habría sido, según Fernández Nieto, un espacio consagrado a Tanit por los primeros fenicios que explotaron la pesca del atún en la zona y que los griegos procedentes de Masalia identificaron con su Ártemis efesia. La teoría me parece altamente verosímil teniendo en cuenta la implicación que Ártemis ha tenido en el ámbito de la navegación y los viajes, así como el hecho de que haya recibido peces como ofrenda. Efectivamente, Ártemis recibe como ofrenda un salmonete asado y un mujol pescado en el puerto en el epigrama de un pescador que espera tener una pesca fructífera (*Anth Pal.* VI 105). El salmonete también se vincula a esta diosa en una cita de Platón el Cómico recogida por Ateneo (VII 325a). Además de ser una diosa directamente asociada a la protección de los navegantes, Ártemis es particularmente favorable a los pescadores por su apelativo «Limnátide» («Lacustre») ⁴⁹ y en algunos lugares, como en Delos o en Éfeso era venerada como «Señora de los Peces» ⁵⁰, con un culto que abarcaba el control de algunos lagos –y por tanto de los peces

y moluscos– como el de Selinusia y el de Efeso (Str., XIV 1.26).

Teniendo en cuenta estos datos, resulta sugerente pensar que en Hemeroscopio pudo haberse celebrado en honor de Ártemis algún tipo de ritual relacionado con la pesca de atunes, que desde luego sí sabemos que se dio en otros lugares en honor de Posidón. Según Ateneo (VII 297e), Antígono de Caristos contaba que los eolios realizaban durante el festival de Posidón una ofrenda llamada *thunaion* que consistía en presentar a la divinidad los primeros atunes capturados ⁵¹.

Quisiera mencionar otro lugar al que alude Estrabón, pues creo que podría estar relacionado con la expansión de los fenicios desde una época muy antigua y la posterior ubicación en esos lugares de espacios griegos asociados a los viajes de antiguos héroes homéricos. Se trata de un lugar situado en las montañas próximas a Abdera (Adra, Almería) llamado Odisea ⁵². Según el autor allí había un santuario dedicado a Atenea en el que estaban depositados, como recuerdo del viaje de Odiseo, escudos y espolones de barco. Por otro lado, Estrabón otorga a un puerto y un oráculo –que se suele localizar en el Puerto de Santa María o en el Castillo de Doña Blanca (Cádiz)– el nombre de otro héroe de la Guerra de Troya, Menesteo, el caudillo de los atenienses ⁵³. Dice también el autor que en esta zona está la Torre de Cepión, una señal bien visible para los navegantes, y después de la ciudad de Ébura, el santuario de la diosa Fósforo «a la que denominan Lux Dubia», que se ha ubicado en la duna «El Tesorillo» al norte de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz). La mención de Fósforo y Lux Dubia se ha relacionado siempre con el culto del lucero del alba o Venus, aunque Fósforo es

49 Artemidoro, *Onir.* 2.35. KRUSE, 1926: col. 709.

50 PICARD, CH. (1922): 60.

51 Sobre la relación de Posidón con los atunes: ROMERO RECIO, M. (2000): 75.

52 Str., III 2.13; 4.3. también mencionada en St. Byz., s.v. *Odysseis*; Eust., *ad Dion. Per.*, 281.

53 Str., III 1.9. Cf. Ptol., II 4.5. Según Filóstrato (*Vida de Apolonio*, V 4), Menesteo era venerado en Gades.

un apelativo que comparten otras diosas como Hécate y, de nuevo, Ártemis. Esta última con la advocación de Fósforo estaba ligada por una parte a las iniciaciones, y por otra a las travesías, a los puertos y al mar, y es que muchas epiclesis de Ártemis están en relación con una buena travesía⁵⁴. En este sentido desde luego apunta, por ejemplo, el epíteto de *Apobateria* –en relación con las ofrendas que los marinos realizan al desembarcar– que la divinidad lleva en Eritras, en la costa jónica (*IGRom* 4.1539), así como la noticia que alude a la fundación del santuario de Ártemis Muniquia en Pigela, cerca de Éfeso, por parte de Agamenón (*Str.*, XIV 1.20).

Pero volviendo a los lugares relacionados con los dos héroes épicos, Odiseo y Menesteo –al margen de la polémica sobre la identificación de Odisea con un topónimo indígena–, parece que sus ubicaciones se corresponden con las regiones mineras del interior –Odisea y santuario de Atenea– y el puerto –oráculo de Menesteo–⁵⁵, por lo que creo que no sólo puede relacionarse con la sacralización de dos lugares fundamentales para la economía fenicia –extracción de mineral y comercialización a través del puerto– sino también con las prácticas rituales asociadas a los cultos de los navegantes en la zona. El hecho de que la relación entre el topónimo y el héroe homérico pueda deberse a una elaboración tardía⁵⁶ podría incluso venir a reforzar la idea de que existía un lugar de culto asociado al comercio y la navegación fenicia en estos puntos a los que, más tarde, se trató de dar verosimilitud identificándolos con los lugares a los que habrían llegado los protagonistas de los poemas épicos más conocidos en todo el Medi-

terráneo. La importancia de los oráculos para los viajeros es algo reconocido, como también lo es el hecho de que algunos héroes épicos divinizados hayan recibido culto en un espacio geográfico bien delimitado en relación con la protección de los navegantes. Tal es el caso de Aquiles en la isla de Leuce en el Mar Negro⁵⁷. Por otra parte, Atenea es una diosa asociada también a la protección de los viajeros, como muestra su auxilio a Odiseo en el relato épico y a los navegantes griegos que la veneraron como tal. Ahora bien, Atenea también puede vincularse con los fenicios y el mar.

En Corinto, además de un mes *Phoinikaios* había un culto de Atenea donde la diosa, que tenía un templo (*Lyc.*, *Alex.* 5.658) llevaba el epíteto Φοινίκη. En general, se ha considerado que la epiclesis hace referencia a que la estatua de Atenea estaba pintada de rojo⁵⁸, cosa que, bajo mi punto de vista, además de no excluir su conexión con el ámbito fenicio, puede reforzar su carácter marino, pues además el rojo se puede asociar al múrice y la púrpura como en el caso de Afrodita que acabamos de mencionar.

Atenea es una divinidad que sin ser propiamente marina, se adaptó sin dificultad al mundo de la navegación porque era la protectora de la *téchne* y, por tanto, de la construcción naval. Además de fabricar los barcos, los guiaba acompañando a los pilotos –entre ellos Odiseo– que se convirtieron en sus principales protegidos o se transformaba en ave –la Αἴθια⁵⁹– para ayudar a los marineros. Su actividad en el mar se potenció mediante la ofrenda de objetos alusivos, como timones o espolones, y la fundación de santuarios en promontorios donde la diosa

54 PICCIRILLI, L. (1981a): 223 ss.; ID. (1981b): 150. Cf. ALVAR, J., ROMERO RECIO, M. (2005): 173.

55 FABRÈ, P. (1981): 166.

56 En relación con este asunto y la identificación de Odisea con algunos topónimos indígenas: MARTÍNEZ-PINNA, J. (2008): 256.

57 ROMERO RECIO, M. (2000): 37-38, 91-92.

58 Cf. el estudio de O. Masson, J. L., Perpillou y J. Taillardt en CHANTRAINE, P. (dir.) (1977). *s.v.* φοινίκη: 1217-1218; SCHMIDT, J. (1941): 21 ss.; WILHELM, A. (1942): 23-30.

59 Sobre las funciones de Atenea bajo este apelativo: ANTI, C. (1920): col. 278 ss.

también llevó epítetos característicos (Promacorma, Etía o *Ekbasia*)⁶⁰. Pero, como decía, Atenea tiene un vínculo interesante con el color rojo y con el mar. En el *Lapidario Órfico* (568-572) aparece mencionada una leyenda según la cual el color del coral tendría su origen en la sangre de la Gorgona –cuya cabeza ocupaba el centro de la Égida de Atenea– que habría llegado al mar cuando Perseo se lavó en sus aguas. Menciona además que Atenea proporcionó al coral la propiedad de proteger a quien debía emprender un viaje por mar durante la navegación y contra los ataques de los piratas (*Lap. Orph.* 522-523, 578-585). Su asociación con la Gorgona deriva de la creencia en su poder para petrificar⁶¹. El *Lapidario náutico*⁶² y los *kérigmas lapidarios órficos* (20) dicen que el coral colocado en lo alto del mástil junto con una piel de foca protege de los vientos, las olas y demás contratiempos evitando el naufragio. Por su parte, Plutarco (*mor.* 664 c) señala que la piel de las focas y las hienas mantenían alejados los rayos del mástil de la nave. El coral aparece con cualidades semejantes a las mencionadas también en la *Historia Natural* de Plinio (36.164) –resiste los rayos y los tifones–, en el *Lapidario Latino* –en el barco rechaza los vientos, las tempestades y los tifones⁶³– y en Isidoro cuando dice que puede resistir las tempestades y el granizo (*Etim.*, 15.25).

Encontramos también el color rojo en relación con la protección de los navegantes en las iniciaciones de los Grandes Dioses de Samotracia. Según Apolonio de Rodas (I 915-921), Jasón y sus compañeros, siguiendo los mandatos de Orfeo, se iniciaron en los misterios de estas divinidades antes de seguir su camino para «poder así surcar sanos y salvos la heladora superficie del mar». El escoliasta de este autor (en 1.917b), indica que Odiseo fue igualmente iniciado en Samotracia llevando puesto alrededor de su cuerpo el velo que Ino-Leucotea le había dado para salvarse del naufragio⁶⁴, y por esta razón los que se iniciaban en estos misterios rodeaban sus cuerpos con cintas de color púrpura para escapar a los peligros de la navegación⁶⁵.

Así pues, no creo que sea descabellado plantear que una diosa con la advocación *Phoinike* y pintada de rojo como la de Corinto pueda tener una relación con el mundo marino, si tenemos además en cuenta que la epiclesis aparece en una ciudad con dos puertos que disponía de otros muchos cultos y fiestas relacionados con la navegación⁶⁶. Pero es que además, el mes *Phoinikaios* corintio se corresponde con el Targelión ateniense (mayo-junio)⁶⁷, mes que marca el comienzo del verano y en el que se celebraban las Plinterias en honor de Atenea –unas fiestas que creo que pueden vincularse al mar y la navegación⁶⁸– y en el que tenía lugar en Tórico el

60 Sobre Atenea como diosa protectora de los navegantes: ROMERO RECIO, M. (2000): especialmente, 3 ss., 25 ss., 36 ss., 93 ss., 113 ss., 130 ss., 141 ss. R. Parker recientemente insiste en que Atenea no es una diosa asociada a la navegación, pues lo único que puede vincularla a esta actividad es su protección sobre los artesanos y el hecho de ser invocada como Salvadora: PARKER, R. (1996): 240, n. 81; (2005): 410.

61 El coral es la *Gorgona*: Plin., *nat.* 37.164; *Kérigmas lapidarios órficos*, 20. Aparece también asociado a la Gorgona en la glíptica mágica: PEREA, S. (en prensa).

62 En HALLEUX, R., SCHAMP, J. (1985): 181-189. La relación de las piedras mencionadas en el *Lapidario náutico* con la magia en el mar han sido analizadas por PEREA, S. (en prensa).

63 Damigéron-Évax 7.3, en HALLEUX, R., SCHAMP, J. (1985).

64 Hom., *Od.* 5.339-353 (el velo es ἀμβρόσιον, inmortal); Cf. Philostr., *VA* 7.22; Hyg. *fab.* 125.17.

65 Véase DETIENNE, M. (1970): 141; DETIENNE, M., VERNANT, J. P. (1988): 194. Sobre la devoción de los marinos a los Grandes Dioses de Samotracia constatada en un considerable número de dedicatorias: SKARLATIDOU, E. K. (1990-1991): 153-172; COLE, S. G. (1984): 61 ss.; ROMERO RECIO, M. (2000): 4, 83, 92-93.

66 Por ejemplo, en la descripción que Pausanias (II 1.79) realiza del famoso templo de Posidón en Corinto destaca la decoración basada en personajes y elementos marinos.

67 CABANES, P. (2003): 94.

68 ROMERO RECIO, M. (2000): 143-144.

sacrificio de una oveja en honor de un héroe llamado Sosineo cuyo nombre debe relacionarse con la salvación en el mar (σώζω ναῦς) y que, además, figura como epíteto de Posidón en Panticapeo⁶⁹.

Por otra parte, en ámbito colonial, también se ha propuesto una identificación entre cultos fenicios y griegos en espacios asociados a Atenea. Ruiz de Arbulo cree que tanto en el Foro Boario en Roma, como en el santuario con templo dórico que presidía la hondonada portuaria en Pompeya, hay datos que permiten vislumbrar un culto de Heracles y Atenea identificados con los dioses Melkart y Astarté asociados a la expansión tiria⁷⁰.

Teniendo en cuenta estos datos, creo que puede ser verosímil plantear que los ritos que tenían lugar en el santuario de Menesteo –con un oráculo, como el que también se asocia a Afrodita y otros dioses en las costas peninsulares– y que podrían estar conectados con el santuario de Atenea en el interior tuviesen un origen fenicio con un culto vinculado al mar y al comercio. La diosa (¿Atenea/Astarté?) velaría por el éxito de la empresa comercial que implicaba la seguridad de aquellos que habrían de embarcarse, después de consultar el oráculo, para llevar los metales extraídos hasta lugares alejados. No es extraño por otra parte, asociar espacios sacros en el interior con cultos de los navegantes. Es el propio relato épico de la *Odisea* el primero que vincula la fundación de santuarios alejados de la costa con el abandono de la vida en el mar

a través de la historia de Odiseo y el remo (XI 121-134; XXIII 267-284). El héroe, siguiendo la profecía de Tiresias, debe realizar una ofrenda expiatoria reclamada por Posidón, según la cual deberá entregar su remo al dios en un lugar donde sus habitantes ignoren todo lo relativo a la navegación. Según los escoliastas de la *Odisea*, la ofrenda se realiza en un lugar alejado del mar porque la mejor forma de honrar a un dios es llevar su culto a un lugar donde no sea venerado⁷¹. De hecho, todavía en época contemporánea se constata la existencia de santuarios ubicados en el interior donde los navegantes dedicaron sus ofrendas⁷².

En conclusión, los datos que encontramos en otros lugares del Mediterráneo en relación con las prácticas rituales que se desarrollaban en santuarios donde fenicios y griegos veneraban a los dioses que protegían sus viajes por mar, nos permiten reforzar la teoría de que ambos compartían los mismos espacios sacros en el Extremo Occidente. Si existía una comunión de intereses en su expansión, también compartirían el deseo de solicitar ayuda a las divinidades en aquellos lugares alejados de su patria en los que llevaban a cabo sus empresas comerciales. Desde esta perspectiva, los casos de los espacios de culto consagrados, según las fuentes, a Crono, Heracles, Afrodita, Ártemis o Atenea en las costas peninsulares vendrían, así pues, a confirmar que fenicios y griegos compartieron, además de intereses comerciales, experiencias religiosas asociadas al viaje marítimo.

69 L. 50; Cf. KEARNS, E. (1989): 37; LUPU, E. (2005): 121-122, 145.

70 RUIZ DE ARBULO (1997): 525-526; ID. (2000): 24-26.

71 Schol. *Od.* 11.121 y 130; Cf. Eus., *Ad Od.* 11.125.

72 Sobre todas estas cuestiones véase la bibliografía recopilada en ROMERO RECIO, M. (2000): 22-23.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR, J. (2000): «Comercio e intercambio en el comercio precolonial», en P. Fernández Uriel, C. González Wagner y F. López Pardo (eds.), *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo. Actas del I Coloquio del CEFYP, 1998*, Madrid, pp. 27-34.
- (2006): «El contraideal del comercio: entre la ficción histórica y el uso historiográfico», en D. Plácido *et al.*, *La construcción ideológica de la ciudadanía. Identidades culturales y sociedad en el mundo griego antiguo*, Madrid, pp. 179-186.
- ALVAR, J. y ROMERO RECIO, M. (2005): «La vie religieuse en mer», *DHA*, 167-189.
- ANTI, C.: «Athena marina e alata», *MonAL*, 26: 270-318.
- ANTONELLI, L. (1997): *I Greci oltre Gibilterra*, Roma.
- AUBET, M. E. (2003): «El comercio fenicio en Homero», en S.F. Ramallo Asensio (ed.), *Estudios de arqueología dedicados a la profesora Ana M.ª Muñoz Amilibia*, Murcia, pp. 85-102.
- BELÉN, M. (1993): «Mil años de historia de Coria: la ciudad prerromana», *Arqueología de Coria del Río y su entorno, Rev. AZOTEA*, 11-12: 35-64.
- (2000): «Santuarios y comercio fenicio en Tartessos», en P. Fernández Uriel, C. González Wagner y F. López Pardo (eds.), *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo. I Coloquio del CEFYP, noviembre 1998*, Madrid, 293-312.
- (2001): «Arquitectura religiosa orientalizante en el Bajo Guadalquivir», en D. Ruiz Mata, S. Celestino Pérez (eds.), *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid, pp. 1-16.
- BERNAL, M. (1993): *Atenea negra: las raíces afroasiáticas de la civilización clásica. I. La invención de la Antigua Grecia: 1785-1985*, Barcelona (*Black Athena. The Afroasiatic Roots of Classical Civilization. II. The Archaeological and Documentary Evidence*, Londres, 1991).
- BOARDMAN, J. (2002): «Greeks in Syria: Pots and People», en G. R. Tsatskheladze y A. M. Snodgrass (eds.), *Greek Settlements in the Eastern Mediterranean and the Black Sea*, Oxford, pp. 1-16.
- CABANES, P. (2003): «Recherches sur le calendrier corinthien en Épire et dans les régions voisines», *REA*, 105: 83-102.
- CHANTRAINE, P. (dir.) (1977), *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, Paris.
- COLDSTREAM, J. N. y BIKAI, P. M. (1988): «Early Greek Pottery at Tyre and Cyprus: Some preliminary comparisons», *RDAC*: 35-44.
- COLE, S. G. (1984): *Theoi Megaloi: the cult of the Great Gods at Samothrace*, *EPRO* 96, Leiden.
- COSTA, B. y FERNÁNDEZ, J. H. (eds.) (2003): *Contactos en el extremo de la oikouménē. Los griegos en Occidente y sus relaciones con los fenicios*, Ibiza.
- CRUZ ANDREOTTI, G., GARCÍA QUINTELA, M. V. y GÓMEZ ESPELOSÍN, J. (2007): *Estrabón, Geografía de Iberia*, Madrid.
- DETIENNE, M. (1970): «Le navire d'Athéna», *RHR*, 178: 133-177.
- DETIENNE, M. y VERNANT, J. P. (1988): *Las artimañas de la inteligencia. La metis en la Grecia antigua*, Madrid.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (2001): «La Religión en el emporion», *Gerión*, 19: 221-258.
- DOW, S. (1942): «Corinthia. I. The month Phoinikaios», *AJA*, 46: 69-72.
- ESCACENA, J. L. (2002): «Dioses, Toros y Altares. Un templo para Baal en la antigua desembocadura del Guadalquivir», en E. Ferrer Albelda (ed.), *Ex oriente lux: las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*, Sevilla, 33-75.
- ESCACENA, J. L. e IZQUIERDO, R. (2000): «Altares para Baal», *Arys*, 3: 11-40.
- FABRÈ, P. (1981): *Les Grecs et le connaissance de l'Occident*, Lille.
- FEAR, A. T. (1992): «Odysseus and Spain», *Prometheus*, 18: 19-26.
- FERGUSON, W. S. (1938): «The Salaminioi of Heptaphylai and Sounion», *Hesperia*, 7: 1-74.
- FERNÁNDEZ NIETO, F. J. (2002): «*Hemeroskopeion*=*Thynnoskopeion*. El final de un problema histórico más enfocado», *Mainake*, 24: 231-255.
- FERRER, E. (2002): «Topografía sagrada del Extremo Occidente: santuarios, templos y lugares de culto de la Iberia púnica», en E. Ferrer Albelda (ed.), *Ex oriente lux: las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*, Sevilla, 185-217.
- FOUCART, P. (1879): «Décrets d'un thiasse d'Aphrodite», *BCH*, 3: 510-515.
- FROST, H. (1969a): «The Stone Anchors of Byblos», en *Mélanges offerts à M. Dunand, Mélanges de l'Université Saint-Joseph*, XLV, fasc. 26, Beirut, pp. 425-442.
- (1969b): «The Stone Anchors of Ugarit», *Ugaritica VI*, París, pp. 235-245.
- (1970): «Some Cypriot stone-anchors from land sites and from the sea», *RDAC*: 14-24.
- (1979): «Egypt and stone anchors: some recent discoveries», *MM*, 65: 155-157.
- (1991): «Anchors Sacred and Profane: Ugarit-Ras Shamra, 1986; the stone anchors revised and compared», en *Ras Shamra-Ougarit VI: Arts et Industries de la Pierre*, ERC, París, pp. 355-410.

- GIANFROTTA, P. A. (1991): «Navi mitologiche a Roma» en *IV Rassegna di Archeologia Subacquea, Giardini Naxos 1989*, Messina, pp. 85-92.
- GILL, M. A. V. (1985): «Some observations of marine animals in Minoan art, and their identification», en *L'iconographie Minoenne, supp. XI BCH*, París, pp. 77-81.
- GUASTELLA, G. (1992): «Saturno, signore dell'età dell'oro», *Lares*, 58: 163-182.
- HALLEUX, R., SCHAMP, J. (1985): *Les lapidaires grecs*, París.
- KAPITÁN, G. (1989): «Archaeological evidence for rituals and customs on Ancient Ships», en H. Tzalas (ed.), *Tropis I. 1st International Symposium on Ship construction in Antiquity, Piraeus 1985*, Atenas, pp. 147-162.
- KEARNS, E. (1989): *The Heroes of Attica*, Londres.
- KEARSLEY, R. A. (1999): «Greeks Overseas in the 8th century B.C.: Euboeans, Al Mina and Assyrian Imperialism», en G. R. Tsetschkladze (ed.), *Ancient Greeks West and East*, Leiden, pp. 109-134.
- KRUSE (1926): «Limnatis», *RE*, XXV, Stuttgart.
- LIPÍNSKI, E. (1987): «Les racines syro-palestiniennes de la religion carthaginoise», *CEDAC Carthage*, 8: 28-44.
- LÓPEZ PARDO, F. (2004): «Crono y Briareo en el umbral del Océano. Un recorrido por la historia mítica de los viajes al confin del Occidente hasta los albores de la colonización», en A. Mederos, V. Peña y C. G. Wagner (coords.), *La navegación fenicia: tecnología naval y derroteros: encuentro entre marinos, arqueólogos e historiadores*, Madrid, pp. 1-42.
- LOVE, I. C. (1970): «A Preliminary Report of the Excavations at Knidos 1969», *AJA*, 74: 149-155.
- (1972a): «A Preliminary Report of the Excavations at Knidos 1970», *AJA*, 76: 61-76.
- (1972b): «A Preliminary Report of the Excavations at Knidos 1970», *AJA*, 76: 393-405.
- (1973): «A Preliminary Report of the Excavations at Knidos 1972», *AJA*, 77: 413-424.
- LUPU, E. (2005): *Greek Sacred Law. A collection of New documents*, Leiden-Boston.
- LUQUE, J. (2003): *Ports of Trade. Al Mina and Geometric Greek Pottery in the Levant*, Oxford.
- MARÍN CEBALLOS, M. C. (1994): «Reflexiones en torno al papel económico-político del templo fenicio», en J. Mangas y J. Alvar (eds.), *Homenaje a José M.^a Blázquez*, II, Madrid: 349-362.
- MARTÍNEZ-PINNA, J. (2008): «Las tradiciones fundacionales en la Península Ibérica», en P. Anello y J. Martínez-Pinna (eds.), *Relaciones interculturales en el Mediterráneo antiguo: Sicilia e Iberia*, Málaga-Palermo, pp. 245-259.
- MUSTI, D. (1991): «Modi e fasi della rappresentazione dei Fenici nelle fonti letterarie greche», en *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, I, Roma, pp. 161-168.
- PARKER, R. (1996): *Athenian Religion: A History*, Oxford.
- (2005): *Polytheism and Society at Athens*, Oxford.
- PEREA, S. (en prensa): «Magic at sea: amulets for navigation», en R. Gordon y F. Marco (eds.), *Magical Practice in the Latin West: Papers from the international conference held at the University of Zaragoza, 30th Sept. - 1st Oct. 2005*, Leiden.
- PICARD, CH. (1922): *Éphèse et Claros. Recherches sur les sanctuaires et les cultes de l'Ionie du Nord*, París.
- PICCIRILI, L. (1981a): «Le soppracciglia di Artemide», *CCC*, 2: 223-252.
- (1981b): «Artemide e la metis di Themistocle», *QS*, 13: 143-166.
- PIRENNE-DELFORGE, V. (1988): «Épithètes cultuelles et interprétation philosophique. À propos d'Aphrodite Ourania et Pandémos à Athenes», *AC*, 57: 142-157.
- (1994): *L'Aphrodite grecque. Contribution à l'étude de ses cultes et de sa personnalité dans le panthéon archaïque et classique*, Atenas-Lieja.
- PLÁCIDO, D. (1993): «Le vie di Ercole nell'Estremo Occidente», en A. Mastrocinque (ed.), *Ercole in Occidente*, Trento, pp. 63-86.
- (1996): «Les argonautes, entre l'orient et l'occident», en O. Lordkipanidzé y P. Lévêque (eds.), *Sur les traces des Argonautes*, Besançon, pp. 55-63.
- (2000): «Los viajes griegos arcaicos a Occidente: los procesos de mitificación», en P. Fernández Uriel, C. González Wagner y F. López Pardo (coords.), *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo. Actas del I Coloquio del CEFYF, 1998*, Madrid, pp. 267-270.
- (2002): «La Península Ibérica: arqueología e imagen mítica», *AEspA*, 75, 123-136.
- PLOMMER, H. (1972): «Kythera: the doric fragments preserved in Ayios Kosmas», en J. N. Coldstream y G. L. Huxley (eds.), *Kythera. Excavations and Studies conducted by the University of Pennsylvania Museum and the British School at Athens*, Londres, pp. 311-313.
- POUILLOUX, J. (1988): «Étrangers à Kition et Kitiens à l'étranger», *RDAC*, II: 95-99.
- RIDGWAY, D. (1994): «Phoenicians and Greeks in the West: a view from Phitekoussai», en G. R. Tsetschkladze y F. Angelis de (eds.), *The Archaeology of Greek Colonisation. Essays dedicated to Sir John Boardman*, Oxford, pp. 35-46.
- RIIS, P. J. (1991): «Les problèmes actuels de l'établissement pré-hellénistique de Grecs sur la côte phénicienne (lieux, dates, modalités)», en *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, I, Roma, pp. 203-211.
- ROMERO RECIO, M. (1997): «Limén y espacio sacro en el mundo colonial», en D. Plácido et al. (eds.), *Imágenes de la polis*, Madrid, pp. 389-406.

- ROMERO RECIO, M. (1999a): «El rito de las piedras volteadas (Str. 3.1.4)», *Arys*, 2: 69-82.
- (1999b): «Inscripción a Zeus Casio y Afrodita sobre ancla de plomo hallada en 1905», *Ostraka. Rivista di Antichità*, 8.2: 541-549.
- (2000): *Cultos marítimos y religiosidad de navegantes en el mundo griego antiguo*, BAR, 897, Oxford.
- RUIZ DE ARBULO, J. (1997): «Santuarios y comercio marítimo en la Península Ibérica durante la época arcaica», *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, 18: 517-535.
- (2000): «El papel de los santuarios en la colonización fenicia y griega en la Península Ibérica», en *Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas, XIV Jornadas de arqueología fenicio-púnica*, Ibiza, pp. 9-56.
- RUIZ GÁLVEZ, M. (2000): «La precolonización revisada: de los modelos del s. XIX al concepto de interacción», en P. Fernández Uriel, C. González Wagner y F. López Pardo (coords.), *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo. Actas del I Coloquio del CEFYP, 1998*, Madrid, pp. 9-25.
- SCHMIDT, J. (1941): *RE*, 20: 349.
- SHEAR, T. L. Jr. (1984): «The Athenian Agora: Excavations of 1980-1982», *Hesperia*, 53, 24-40.
- SKARLATIDOU, E. K. (1990-1991): «Κατάλογος μυστών και επόπτων απο τη Σαμοθράκη», *Horos*, 8-9: 153-172.
- VAN BERCHEM, D. (1967): «Sanctuaires d'Hercule-Melqart. Contribution à l'étude de l'expansion phénicienne en Méditerranée», *Syria*, 44: 73-109.
- WALDBAUM, J. C. (1994): «Early Greek contacts with the southern Levant, c. 1000-600 B. C. The Eastern perspective», *BASOR*, 293: 53-66.
- WILHELM, A. (1942): *Attische Urkunden*, Viena, II.
- WINTER, I. J. (1995): «Homer's Phoenicians: History, Ethnography, or Literary Trope? [A Perspective on Early Orientalism]», *The Ages of Homer. A Tribute to Emily Townsend Vermeule*, Austin, pp. 247-271.
- XELLA, P. (1991): *Baal Hammon. Recherches sur l'identité et l'histoire d'un dieu phénico-punique*, Roma.
- YAKAR, J. (1971-1972): «Cythera and the Ancient East», *Anatolica*, 4: 133-137.

